



ORACIÓN “LAS SANTAS LLAGAS DE CRISTO”

EXPLICACIÓN:

En esta hermosa oración, nos adentramos en un profundo y sagrado vínculo con nuestro Señor Jesucristo, guiados por la contemplación y la imaginación, siguiendo los pasos de la espiritualidad ignaciana. Esta plegaria se divide en tres partes, cada una con su propósito y significado.

En la primera parte, nos encontramos ante la imagen del Cristo Crucificado, observando con reverencia y amor las llagas que marcan su sacrificio por nosotros. En este momento de conexión íntima, sanamos las heridas de su cuerpo con nuestros pensamientos y emociones, fortaleciendo así nuestro lazo con Él.

A medida que avanzamos, contemplamos a un Cristo glorioso en la cruz, liberado de los clavos y la corona de espinas, como el Cristo de San Damián. Este momento nos invita a reflexionar sobre la transformación que ocurre cuando abrazamos el amor de Cristo y nos liberamos de nuestras propias cargas.

En la parte intermedia, tomamos conciencia de que si hemos amado y sanado las llagas de Cristo, Él, en su infinita misericordia, amará aún más las heridas de nuestro corazón. Nos convertimos en el buen ladrón en la cruz, teniendo la oportunidad de pedir perdón a Jesús, reconocerlo como el Hijo de Dios y Rey del Universo. Le suplicamos: "Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino".

Jesús, en su divina misericordia, nos responde y nos insta a renacer de nuevo, como lo expresó a Nicodemo. Esto marca la transición a la tercera parte de nuestra oración. Ahora, el Jesús Resucitado, acompañado por el Espíritu Santo, sana nuestras heridas más profundas. Juntos revisamos cada área de nuestra vida, mirándola con los ojos del Espíritu. Sanamos las heridas del pasado, las preocupaciones del presente y las ansiedades del futuro.

En esta etapa, tenemos la opción de agradecer en cada llaga las bendiciones y el amor que Jesús ha derramado sobre nosotros en todas las áreas de nuestra vida. Sanamos y perdonamos, abrazando la transformación espiritual y la renovación que brota de este encuentro sagrado.

Así, a través de esta oración profunda y conmovedora, establecemos un lazo íntimo con Cristo, experimentamos su misericordia y experimentamos una profunda sanación espiritual. Nos convertimos en testigos vivos de la gracia divina que fluye a través de nuestras propias llagas, abriendo el camino hacia un nuevo nacimiento en el amor y la redención.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

1. Ponte en Oración

Cierra los ojos

Jesús quiere que le acompañes y le muestres tu amor en sus últimos momentos en la Cruz.

Cuida sus llagas y Él sanará las tuyas. Durante la oración de manera contemplativa entraremos en contacto con el mismo Jesús durante su Pasión y tendrás la oportunidad de abrazar, besar y sanar sus heridas. Toma conciencia de que todos somos parte del Cuerpo místico de Cristo y que cuando abrazamos, besamos, sanamos a Cristo, estamos abrazando, besando y sanando al mundo. Él está en la Cruz por nosotros, demuéstrole tu agradecimiento con un gesto de amor. En este compartir con Él, te invitamos a que le entregues esa cruz que tanto te pesa. Tómate unos momentos para contarle a Jesús eso que te aflige.

(Silencio y espacio para orar)

Repite en tu corazón:

“AUTORIZO a que tu Santo Espíritu irrumpa sin trabas en mi razón, en mi inteligencia y en mi corazón, con entera libertad, sin oposición ni resistencia, pues abro mi espíritu a su luz, que deseo, anhelo y necesito. Padre te entrego esta cruz que llevo para que hagas algo grande con ella” (Si tienes alguna petición específica puedes nombrarla aquí)

(Silencio y espacio para orar)

Imagina a Jesús crucificado frente a ti. Ahora imagina que eres un ángel y puedes acompañar a Jesús en sus últimos momentos en la Cruz.

2. Retira la corona de espinas al Señor con todo el amor y la solemnidad que esto precisa. Besa, limpia, sana, venera sus llagas. Dale aliento en esos momentos por los que está pasando y demuéstrole tu amor.
3. Retira el clavo de la mano izquierda. Besa, limpia, sana, venera sus llagas.
4. Retira el clavo del pie izquierdo. Besa, limpia, sana, venera sus llagas.

5. Retira el clavo del pie derecho. Besa, limpia, sana, venera sus llagas.
6. Retirar el clavo de la mano derecha. Besa, limpia, sana, venera sus llagas
7. Y finalmente, tomando conciencia que Jesucristo ha muerto por nosotros: Besa, limpia, sana, venera la llaga del costado y agradece todo lo que ha hecho por ti.

Repite en tu corazón:

“Si yo amo así tus llagas ¡Cuánto más amarás tú las mías!”

(Silencio y espacio para orar)

<<Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino>>

Siente como Jesús te abraza y te susurra:

<<En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso>> <<Tenéis que nacer de nuevo>>

(Silencio y espacio para orar)

En esta segunda parte de la oración permite que sea el Espíritu Santo el que te sane a ti y que Jesús te acompañe en esta nueva Vida. Si en alguna de las áreas sientes que no tienes nada que pedirle al Señor aprovecha de agradecerle todo lo que hace por ti.

Imagina a Jesús resucitado frente a ti.

1. Permite que Jesús retire la corona de espinas de tu cabeza y siente cómo automáticamente se alivia el dolor que te generan tus pensamientos. Invoca al Espíritu Santo para que sane y transforme todos esos pensamientos que te hacen daño y te alejan de Dios.

Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

2. Observa el clavo que tienes en la mano izquierda representa todo lo mundano, todo lo que tiene que ver con trabajo, dinero, estudios y todo lo que deseas para ti pero no es

excelso y te preocupa y te agobia. Quizás tengas heridas abiertas que tienen que ser sanadas, situaciones en las que necesitas que Jesús te sostenga, este es el clavo que te genera esa llaga.

Permite que Jesús retire el clavo y sane la llaga. Comparte con Él tu dolor y tus peticiones en este ámbito.

Espíritu Santo ven

Espíritu Santo ven

Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

3. Observa el clavo que tienes en el pie izquierdo, simboliza la salud, tanto física, como emocional, como espiritual. Quizás tengas heridas abiertas que tienen que ser sanadas, situaciones en las que necesitas que Jesús te sostenga, este es el clavo que te genera esa llaga.
Permite que Jesús retire el clavo y sane la llaga. Comparte con Él tu dolor y tus peticiones en este ámbito.

Espíritu Santo ven

Espíritu Santo ven

Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

4. Observa el clavo que tienes en el pie derecho. Simboliza la familia y todos tus seres amados. Quizás tengas heridas abiertas que tienen que ser sanadas, situaciones en las que necesitas que Jesús te sostenga, este es el clavo que te genera esa llaga.

Permite que Jesús retire el clavo y sane la llaga. Comparte con Él tu dolor y tus peticiones en este ámbito.

Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

5. Observa el clavo que tienes en la mano derecha. Simboliza la caridad y todo aquello que te gustaría hacer por los demás y la sociedad en general. Quizás tengas preocupaciones o impedimentos en este ámbito que te impiden realizar este tipo de acciones, este es el clavo que te genera esa llaga.

Permite que Jesús retire el clavo y sane la llaga. Comparte con Él tu dolor y tus peticiones en este ámbito.

Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

6. Observa la llaga que tienes en el costado. Simboliza tu relación con el Señor. Pídele al Espíritu Santo que sane esta relación, que te dé más fuerza y convicción en tu fe y que te llene de la gracia y el amor de Dios.

Espíritu Santo ven

Espíritu Santo ven
Espíritu Santo ven

(Silencio y espacio para orar)

<<Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>> <<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Siente cómo Jesús te abraza y el Espíritu Santo te reconforta.

(Silencio y espacio para orar)

7. Observa ahora tu corazón y clama al Señor con esta oración:

“Espíritu Santo si hay alguna herida abierta todavía, te ruego que la sanes”

(Silencio y espacio para orar)

Y ahora con tu corazón lleno de la Gracia del Espíritu Santo haz una oración de sanación por y para el mundo e ilumina con su luz a cuantos te rodean.

(Aquí puedes expresar una oración que salga desde lo más profundo de tu corazón y que no sea para ti, sino para la sociedad en general. Puedes pedir paz, conversión, etc)

(Silencio y espacio para orar)

Sea sellado todo territorio reconquistado en el nombre de Jesucristo y por su Sangre Preciosa.

“Espíritu Santo gracias por la inspiración, Jesús gracias por acompañarme, Padre gracias por este momento de oración. Te entrego este corazón humilde para alabanza y gloria de tu nombre. Por mi salvación y por la de todo el mundo”

Amén

Contacto:

Catalina Davis: +34652843990 (Sólo WhatsApp)

alcanzatuplenitud@gmail.com

Versículos utilizados en la oración:

<<Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino...

En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso>>

Lucas 23 (42, 43)

<<Tenéis que nacer de nuevo>>

Juan 3, 7

<< Abba ¡Padre! Para ti todas las cosas son posibles, aparta de mi este cáliz>>

Marcos 14, 36

<<pero no se haga mi voluntad, si no la tuya>>

Lucas 22, 42